



Julio Cortázar y Fantomas contra los vampiros multinacionales

Edward Michael Cardozo Prias
Universidad del Tolima

Julio Cortázar, gran escritor argentino contemporáneo (Como se refiere en la tira cómica de Fantomas), es reconocido por transitar en sus obras entre la realidad y la fantasía y, en Fantomas contra los vampiros multinacionales, no es la excepción. Se marca el inicio de la historia tras finalizar la segunda sesión del Tribunal Russell II, en Bruselas (Bélgica), cuyo objetivo era nada menos que investigar las violaciones a los derechos humanos que, en la época, se estaban cometiendo en Latinoamérica. Es allí donde el narrador, que más adelante se revela como el mismo Cortázar, inicia la historia en su camino de retorno a casa mientras lee el

“reencauche” mexicano de Fantomas, personaje que originalmente surgió en Francia como una mente criminal y que en estas adaptaciones que se llevaron a cabo en el país centroamericano, cambió su papel al del héroe. Un recorrido por una historia donde la desaparición de importantes piezas literarias pone en caos al mundo y Cortázar, en medio de la fantasía y la realidad, deposita en Fantomas el peso y el protagonismo para resolver este caso.

A lo largo de la lectura, donde una trama atractiva impide dejar de leer hasta terminar, se desarrolla una historia en la que se ven involucrados diferentes elementos que podemos resaltar: Primero, el cómo un suceso histórico como el Tribunal Russell II, sirve como punto de partida para establecer el hilo conductor. Segundo, la inclusión de importantes autores de la época e incluso, el hecho de citar a otros de mucho tiempo atrás, como Esteban Echeverría, quien se considera el precursor del romanticismo en Argentina. Sumado a esto, encontramos la interacción que se da entre elementos de diferentes géneros literarios. Tercero, el incluirse a sí mismo en la historia como coprotagonista junto a un personaje de ficción como Fantomas,

logrando además que el paso de la realidad a la ficción sea, prácticamente, imperceptible. Hagamos un breve análisis de estos elementos.

Empezaremos hablando del punto de partida: el Tribunal Russell II. Este tribunal, se llevó a cabo en tres sesiones, de las cuales Cortázar parte de la segunda para iniciar el relato. En este histórico evento participan figuras como Gabriel García Márquez (Uno de los vicepresidentes del tribunal) y Julio Cortázar (Miembro del tribunal), mencionados en el relato de este último. Al hablar del punto de partida para el hilo conductor, lo hacemos porque el tribunal no es solamente un hecho aislado para iniciar la historia, sino que las decisiones allí tomadas e incluso algunos de los diálogos que allí se dieron toman relevancia a medida que el relato avanza, pero es el inicio y el final del texto lo que lo hace importante. El mencionar el tribunal en la actualidad, tal vez no signifique mucho para las personas, sobre todo para la juventud, ya que muy seguramente desconozcan su existencia. Y aún si leyeran el relato Cortázar, lo tomarían como algo creado por el autor a menos que conozcan su tendencia a mezclar la ficción y la realidad, lo cual los instaría a investigar. Hecha esta aclaración, el autor marca la importancia de conocer nuestra realidad, sobre todo a la hora de iniciar una lectura, pues es necesario crear un contexto para su desarrollo. Es decir, no es lo mismo leer una historia creada sobre un hecho real, que hacerlo dentro de una completa ficción.

En cuanto a los autores que aparecen a lo largo de la obra, es importante decir que no solo marcan el empleo de personajes reales dentro de una historia claramente ficticia (hasta cierto punto), sino que funciona como una evidencia explícita de que, *Fantomas contra los vampiros multinacionales*, es un relato que contiene elementos de diferentes géneros literarios y que todos ellos fluyen en armonía allí. Encontramos, por ejemplo, la historia gráfica en los cómics que allí se nos presentan de *Fantomas*, la amenaza elegante; en donde los apoyos gráficos del cómic acompañados de la descripción detallada de Cortázar en algunos momentos, da vida a la escena en la mente del lector. Por ejemplo, la

entrada de *Fantomas* al sitio donde se encuentra Cortázar en Barcelona, cuando entra por una ventana y sale por otra rompiendo ambos cristales. Esto se logra ya hay una imagen en el cómic de estos dos personajes y el lector simplemente recrea el escenario descrito por el Autor. Otro género, evidentemente presente en la obra, es la novela policíaca representada en *Fantomas*, el personaje, cuyo perfil es claramente el de un protagonista de este género. Esta interacción de géneros es algo propio de la literatura contemporánea, o literatura “post”, según lo define Josefina Ludmer en su texto *Lo que viene después*.

“Yo soy aquel en quien lo antiguo se fusiona en lo nuevo”. Esta frase, tomada de la inscripción en la espada que le es entregada al capitán Algren (Tom Cruise) en la película *El Último Samurai* (2003), es exactamente lo que quiere decir Josefina Ludmer cuando se refiere a lo “post”. Todo aquello que viene después, contiene dentro de sí su pasado, y no es diferente en la literatura pues, como mencionamos antes, muchos elementos de géneros del siglo XX son tomados y adecuados dentro de las historias que se desarrollan en la literatura contemporánea, llevando además a un nuevo concepto donde se pierde la noción de lo que es real y lo que no: La realidadficción.

Es precisamente la unión entre ficción y realidad, la que logra Cortázar al utilizarse a sí mismo como parte de la historia (aunque sigue siendo claro qué es real y qué es ficción) algo que resulta relativamente común en la literatura contemporánea. Si vamos leyendo la historia, es clara la diferencia entre lo que ocurre en la historieta y lo que va pasando con el narrador hasta el momento en que llega a su casa en París. Es, sin embargo, la llamada de Susan al Narrador (que en la página 13 se revela como el mismo Cortázar), la que marca el inicio de esta unión de ficción y realidad. Hasta ese momento en la historia, el narrador no ha recibido llamada alguna, sin embargo, Susan le menciona que *Fantomas* le llamó a él antes que a ella (Cortázar, 1975, p.12). y lo envía a leer la historieta del diario mexicano que había comprado antes de abordar el tren, encontrándose allí que, efectivamente, en

el cómic había sostenido una conversación con el enmascarado. A partir de allí, se comienza a vivir una historia que se desarrolla a la par entre el cómic y la realidad en donde si el lector no es atento, va a quedar en una total confusión de qué es real y qué es fantasía.

Hay que tomar en cuenta que, la época en la que Cortázar escribe Fantomas contra los vampiros multinacionales, era una en la que se llegaba al autor a través de los libros, en donde existía lo que Ludmer llama identidad territorial. Era inevitable imaginarse el paisaje colombiano al leer Cien años de Soledad y visualizar Macondo. Estos elementos que mencionamos, son algo que se ha ido disolviendo en el tiempo, y en esta nueva época de realidadficción, las obras son creadas de una forma en la que no hay claridad de qué es real y qué es ficción. Es como si se buscara crear, además de las historias, mundos paralelos donde estas se puedan desarrollar.

Textos como el de Cortázar llevaban al receptor a buscar al autor, investigar y leer su obra. Sin embargo, se ha generado ahora un cambio en esta secuencia, pues ya no se llega al autor a través de la obra, sino a la obra a través del autor.

Entre más publicidad, más gente consumirá un escrito, sea este bueno o no, sea educativo o algo banal. Siempre y cuando haya una interacción entre él y el público asegurará vender algunos ejemplares antes de que sean puestos en circulación de forma ilegal en la internet. Aunque hay que resaltar que este fenómeno se debe en un principio a la televisión (Ludmer, 2012, P6).

Todo lo que analizamos a lo largo de este escrito, hace parte de esta nueva ola de literatura, esta “que vino después” y que, a pesar de que lleva consigo elementos de géneros anteriores, existen cosas, como la esencia misma, que quedan arraigadas en la época a la que corresponden. Y es ahora el turno de los escritores actuales y aquellos que vendrán después, de avanzar hacia ese futuro, que se convertirá en presente y que llevará consigo el pasado. Y sus obras serán entonces el registro del camino de la literatura postmoderna, pues finalmente, somos los seres humanos los que definimos el camino. Bien lo dijo Fantomas en su diálogo con Steiner: “Al mundo no lo llevarán a la destrucción los libros, Steiner, los hombres. Precisamente los hombres como usted, los fanáticos” (Cortázar, 1975, p.18).

